

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

ENTREGA DE LOS PREMIOS AJE ASTURIAS 2015

Oviedo, 19 de noviembre de 2015

Buenas tardes, señoras y señores.

El protocolo y la buena educación me imponen un elogio a la Asociación Jóvenes Empresarios. Es una obligación que cumplo con gusto. Todas las organizaciones que favorezcan la iniciativa emprendedora merecen el aplauso del Gobierno del Principado. Por lo tanto, esta tarde de noviembre tengo ya de mano dos razones para darles las gracias: una, la principal, la labor que realizan; otra, que me hayan invitado a participar en esta entrega de premios. Por ambos motivos, conste mi agradecimiento.

A la juventud se le suponen unos rasgos determinados. Igual que el valor al soldado, al joven se le asocia ímpetu, dinamismo, creatividad, frescura, rebeldía y un punto de temeridad. Luego ocurre que en la realidad nos encontramos con mucho valentón de retaguardia, pero no voy a ser yo quien me dedique, y menos en este foro, a negar esas señas que se entienden connaturales a la juventud. Al contrario.

Digo al contrario porque si lo pensamos bien todos esos rasgos son inherentes a cualquier emprendedor, sea joven, mayor o mediopensionista. Expresado de otra manera, podríamos afirmar que un buen empresario nunca deja de ser joven porque no puede renunciar al ímpetu ni al dinamismo ni a la creatividad ni al resto de cualidades que antes citaba, incluido el desafío al riesgo: son consustanciales al ánimo empresarial. La diferencia radica en que quienes ya acumulan experiencia no sólo tienen más medios, sino que también conocen los vericuetos y los resortes para hacer realidad sus ambiciones. En cambio, quienes empiezan parten con menos recursos y pueden desesperar, perdidos ante las dificultades para lograr financiación, las exigencias administrativas, la falta de asesoría y toda la demás alambrada de obstáculos con los que tropiezan. En la medida que la Asociación Jóvenes Empresarios consigue que algunas de esas buenas ideas se lleven a cabo y no se queden por el camino está contribuyendo al crecimiento socioeconómico de Asturias.

Porque, verán, lo he dicho en varias ocasiones y no quiero que quepa atisbo de duda: cuantos más empresarios, mejor. Los cambios de mentalidad y de cultura social requieren esfuerzo y tiempo. Creo, no obstante, que hace años que nuestra sociedad ha asumido que la iniciativa es un valor en sí mismo. Pongamos por tanto la mayor distancia posible entre la Asturias actual y aquella comunidad que, acostumbrada primero a la hegemonía del sector público y castigada después por una severa reconversión, recelaba tanto de la capacidad privada como de sus propias fuerzas. Ésa, a

la que algunos siguen mirando - la cabeza vuelta hacia atrás y los ojos fijos en el retrovisor- ya no es la Asturias de hoy.

Ustedes, que despliegan un abanico de programas de apoyo a las vocaciones empresariales, saben que, pese a los sambenitos que se nos cuelgan, en el Principado contamos con una buena cantera de emprendedores. Puede, no estoy seguro, que aún sobrevivan restos de un miedo exagerado al fracaso, pero nadie que pise el terreno pone en duda la capacidad empresarial de nuestra comunidad.

A ello quiere contribuir también el gobierno de Asturias, que hace dos años aprobó el Tercer Plan para el Fomento de la Cultura Emprendedora. Conocen las ayudas –los tickets, como los llamamos- que concedemos tanto para el inicio como para la consolidación de proyectos empresariales. También saben que se bonifican las cuotas a los perceptores del pago único del desempleo para iniciar una nueva actividad.

De igual manera, la consejería de Empleo, Industria y Turismo –representada aquí por su titular- y el grupo IDEPA son perfectamente conscientes, casi hasta la obsesión, de la importancia de contar con empresas innovadoras de base tecnológica. Ahí sumamos ayudas específicas, préstamos participativos, avales y promoción de la inversión privada, todo un despliegue de medidas que involucra al Centro Europeo de Empresas e Innovación, al IDEPA, la Sociedad Regional de Promoción y Asturgar, entre otros organismos.

La supresión de trabas administrativas iniciada en la anterior legislatura, las medidas de fomento de la internacionalización así como el respaldo a la investigación y la innovación pretenden contribuir al mismo afán. Precisamente, sobre la innovación hemos de poner el acento en los próximos años. Es una encomienda pública que hago hoy al consejero de Empleo. Aquí no podemos dejar pasar un solo tren. Ni uno. Habrá que esforzarse mucho y estar muy atentos, especialmente a todo lo que en este terreno nos ofrezca la Unión Europea, para que Asturias sea una comunidad de vanguardia y excelencia innovadora.

Lo que les acabo de resumir - y que seguramente a ustedes les parecerá poco, y lo entiendo- forma parte de los deberes del gobierno. Pero también hay tareas que nos incumben a todos. Les decía antes que los cambios de mentalidad son costosos. En esfuerzo, tiempo y, créanme, también en términos políticos. Quiero ponerles un ejemplo. Todavía hoy hay grupos políticos que hacen bandera de la profecía de la decadencia, un discurso que se enraíza en un mundo tan perdido como idealizado de la segunda mitad del siglo pasado. Con sus ayes y lamentos, los profetas del declive avisan que Asturias encadenará fracaso tras fracaso, condenada a un sempiterno furgón de cola. La última versión que conozco se basa en las proyecciones de los observatorios económicos –FUNCAS y BBVA, por ejemplo- que prevén para nuestra comunidad unos niveles de crecimiento inferiores a la media. Pues bien, esos mismos datos nos dicen no sólo que Asturias alcanzará los porcentajes más altos de los últimos años, sino que la diferencia negativa con las demás comunidades va estrechándose poco a poco. Como los informes están ahí y son públicos, les animo a comprobarlos.

La pregunta sería es por qué persiste esta diferencia, que este año se reducirá prácticamente a medio punto. Y la respuesta sería, que nos llevaría cierto tiempo desarrollar, remite básicamente a un problema demográfico. Pero ahora prefiero llamar la atención sobre otro hecho. Si nos encontrásemos en otra comunidad, ¿se destacaría más la supuesta decadencia de Asturias o el hecho cierto de que, según esas mismas previsiones, el crecimiento superará este ejercicio el 2.6% del Producto Interior Bruto? Enlazo otra interrogante: ¿qué discurso favorece más el dinamismo empresarial, el que estimula la confianza en nuestras propias fuerzas o el que de continuo se empeña en el subrayado negativo?

Esa profecía del declive –que, lamentablemente, también aspira a convertirse en una profecía autocumplida - es también un eco de ese yermo victimismo que se hunde en una época superada. Y quienes la predicán pueden ser tanto viejos como jóvenes, políticos veteranos en el escenario que interpretan siempre la misma obra o debutantes sobre las tablas que interpretan igual libreto.

Nuestro desafío –y no me refiero específicamente al Gobierno de Asturias, sino a ustedes y nosotros, a toda la sociedad- es disipar cuanto antes las nieblas de esos discursos que se sostienen en una mirada inútil a un ayer reinventado, y hacerlo con tanta fuerza como sea posible para que emerja la Asturias real.

La que arrostra múltiple problemas, sin duda, pero también la que, como ustedes mismos saben, cuenta con ánimo, empuje e iniciativa, con esa buena cantera de emprendedores a la que antes me referí.

La Asturias que, al igual que la economía española, ofrece indicios ciertos de mejora. Por cierto, para consolidar esa recuperación sería deseable que la aprobación del presupuesto de 2016 se convirtiese en un objetivo común y no quedase reducido a un debate que se despacha intramuros de la Junta General. Contar con un buen presupuesto les concierne también a ustedes, a las organizaciones patronales, a la Universidad, a los sindicatos, a los ayuntamientos, a los trabajadores de la Administración, a las entidades del *tercer sector*... Todos estamos involucrados y todos deberíamos hacerlo saber. Es lógico que esta organización, como cualquier otra, haga escuchar al gobierno sus críticas y sus reivindicaciones. Pero también sería bueno que en este caso las llamadas a la responsabilidad se extiendan a todos quienes tienen voz y, sobre todo, voto para permitir que Asturias inicie 2016 con un presupuesto que permita aprovechar hasta el último euro disponible para luchar contra el desempleo, defender los servicios públicos y favorecer el dinamismo empresarial.

No les entretengo más. Les animo a continuar con su labor, a actuar con todas esas cualidades –ya saben: ímpetu, dinamismo, rebeldía, creatividad...- que una vez más vuelvo a invocar. A hacerlo con toda la energía porque también de ustedes depende que seamos capaces de desprendernos de esos jirones de pesimismo que nublan la realidad.

Debería terminar aquí, pero como acabo de conocer los nombres de los premiados no quiero dejar pasar de largo la ocasión de felicitarles. A David Gómez, a Ignacio Albert de la Rosa, a Manuel Caramés y a Omar González, ganadores en las distintas categorías,

enhorabuena. Por supuesto, la felicitación incluye también a los representantes de Astilleros Gondán y del proyecto Talento&Fusión, a quienes ustedes han tenido el acierto de distinguir.

Concluyo como empecé. Con un agradecimiento público a su labor. Continúen con ella por el bien de Asturias.

Muchas gracias.

